

## Los precursores de la Revolución Rusa

### STEPNIAK

En la tarde del lunes 23 de Diciembre de 1895, el escritor ruso y desterrado político, célebre bajo el pseudónimo de Stepniak, mientras atravesaba el paso a nivel del ferrocarril, cerca de Beldford-Square, en Londres, para ir a visitar uno de sus colegas del Comité de propaganda revolucionaria rusa, fué atropellado por un tren que pasaba a gran velocidad. Todos los coches pasaron encima de su cuerpo y unos alfileres quitaron de la vía el cadáver horriblemente mutilado y se lo llevaron a la desventurada compañera. Un fin tan trágico hizo sospechar por un momento en un suicidio, pero esta hipótesis no tiene razón de ser.



STEPNIAK

El verdadero nombre de Stepniak era Sergio Krawcinsky. Nació en el 1852 en Hadjatch, Ucrania, de familia noble. Ingresó al ejército, y era oficial de artillería cuando fué procesado como sospechoso; después de algunos meses de prisión fué puesto en libertad.

Entonces arrojó el uniforme. En el 1893 recorría las campiñas rusas incitando a los campesinos y predicando la insurrección, transformándose en aserrador de maderas para poder realizar su obra, hasta que fué nuevamente arrestado. Cargado de cadenas, debía ser conducido frente al gobernador de la provincia, pero, durante el trayecto, sobornó a un gendarme y lo-

gró huir, refugiándose en Suiza, donde se encontró con dos amigas de su familia, enfermas, que iban a Nápoles.

Deseoso de conocer Italia, Sergio acompaña las dos señoras hasta Nápoles; más en vez de buscar la tranquilidad, se une a los secuaces de la Internacional, numerosos en aquella época; publica un manifiesto explicando la táctica de las bandas armadas y apenas resuelta la insurrección de Benevento (la de Cafiero) Sergio se pone en viaje para tomar parte en ella.

Un delator, un tal Farina, sobre quien los insurgentes contaban por el perfecto conocimiento que tenía del terreno, había confiado todo al ministro Nicotera, llegado al poder en esos días, y una parte de los rebeldes fué arrestada antes que pudiera llegar al lugar convenido; entre ellos Sergio, que se hacía llamar entonces Abraham Rublof; llegado a Solapaca, fué arrestado y conducido a las cárceles de Benevento. Nueve meses de prisión le fueron suficientes para aprender el idioma italiano; dueño de una pizarra ocupaba el día en su celda escribiendo con la punta de un cepillito de dientes y tuvo la constancia de aprenderse de memoria todo el Diccionario de Fanfani.

En el 78 murió V. Manuel II y Abraham Rublof fué indultado con otros compañeros — y hélo aquí incansable sobre el camino de Rusia.

Es en el mismo año que llega a San Petersburgo y realiza el terrible gesto que tanto ruido provocó en aquellos tiempos.

Resuelto en vengar los tormentos infligidos a sus compañeros, este joven de fuerzas hercúleas esperó, el 16 de Agosto de 1878, a la salida de una iglesia, al gobernador de la policía de San Petersburgo, general Mezentsoff que caminaba apoyado en el brazo de un amigo y lo mató de una puñalada. Un coche guiado por un doctor revolucionario esperaba a Krawcinsky; éste saltó y el coche salió a escape.

Huído milagrosamente de Rusia, volvió a Suiza y luego a Italia, adoptando el nombre de Stepniak que debía quedar y darle fama.

Estuvo en Milán en el 1882: rostro de calmuco, con los ojos de fuego, estóico, simpático, bueno, amable. Tuvo familiaridad con los grupos más avanzados y al mismo tiempo con los más moderados, haciéndose apreciar igualmente por todos. Alternaba con Cameróni, Turati, Gnocchi-Viani, Bignami, de *La Plebe*, Quadrio, P. Valera, Fontana, pero quien publicaba sus escritos que contaban de la tiranía rusa y del heroísmo de los nihilistas era *Il Pungolo*, que dirigía León Fortis y cuando quiso reunir en un

volumen esos artículos que habían producido una impresión enorme, encontró editor en la casa Treves.

El libro se titulaba *la Rusia Subterránea* y dió al autor fama literaria grandísima.

A la edición italiana siguieron muy pronto las traducciones en otros idiomas y todas reimpresas varias veces. Fué llamado "libro inmortal".

Pero para Stepniak el escribir era una forma de acción y después de su permanencia en Milán, del 82 se pierden sus rastros por algunos años.

Seguramente debió volver más de una vez en Rusia, para conspirar.

Solo en el 1886 se estableció en Londres y de allí continuó a tramar conspiraciones, a hablar, a escribir en todos los idiomas.

El interés a su causa — la lucha en contra del absolutismo en Rusia — a los mejores elementos de la sociedad inglesa, pertenecientes a los diferentes partidos políticos, y organizó con el concurso de ellos la *Society of Friends of Russian Freedom*.

Bajo el patrocinio de esta sociedad, fundó en 1890 la Revista Política *Free-Russia* (Rusia libre) de la cual era el alma Stepniak, sin dejar por esto de colaborar en muchos diarios ingleses. Contribuyó también en organizar en América la *United States Siberian Exile Human Society*.

Además de la obra antes citada, conocemos de él *La Russie sous les Tsars* (Paris 1887); *La vida de un nihilista* (novela); *los Campesinos en Rusia* y otras, siempre de propaganda y sobre el mismo argumento. También fué muy bien acogida por la crítica su novela: *La cabaña sobre las orillas del Volga*.

Apenas había sido editada, en inglés, su obra en 2 tomos: *Alejandro II* y *Alejandro III*, cuando la muerte le arrebató en manera tan trágica, a los 43 años.

ET.

### Los cómplices de Cottin

—Cottin, ¿tiene Ud. cómplices?

—Sí, señor juez. Yo era un joven pacífico y aborrecía la sangre y esto puede declararlo cualquiera que me conozca; pero, apenas declarada la guerra, todos empezaron a decirme que era necesario matar. Yo contestaba: no, y entonces me decían alemán, pacifista, leninista y derrotista.

Entré en una escuela, donde el maestro sólo me hablaba de Tamerlán, de Escipión, de Aníbal, de César, de Federico, de Napoleón, de Moltke. Yo sostenía que Volta, Galileo, Stephenson, Fulton, Watt, Newton, Darwin, Papin,

Colón, Kock, Pasteur, Edison, Roentgen están mucho más altos, porque en vez de matar han creado.

—No — me contestaba el maestro — ¡es necesario matar!

Entré en una fábrica, donde se fabricaban armas y proyectiles.



EMILIO COTTIN

—¿No sería mejor — dije yo — que se fabricaran, en cambio, arados y azadas?

—No — me contestó el patrón — ¡es necesario matar!

Entré en un taller, donde un pintor estaba pintando hombres que se degollaban mutuamente; un escultor que daba los últimos toques a un lobo que despedazaba un cordero; un arquitecto que proyectaba un arco de triunfo para un gran carnicero.

—El arte — observé yo — debe enaltecer la vida, no la guerra.

—No — me contestaron los artistas — es necesario matar!

Entré en el gabinete de un sabio, mientras estaba preparando composiciones químicas para un nuevo explosivo.

—La ciencia — dije yo — debe ser para la civilización, no para la barbarie.